

FUENTES  
Gregorio de Nisa

SOBRE EL SALMO SEXTO,  
ACERCA DE LA OCTAVA<sup>1</sup>

**Texto**

[1] Los que avanzan “*de poder en poder*” según la bendición profética y los que se predisponen a las bellas *ascensiones* en sus corazones<sup>2</sup>, cuando se aferran a un pensamiento bueno, son conducidos a través de él hacia otro pensamiento más elevado; mediante esto, el alma va ascendiendo hacia lo alto. Y así, quien tiende siempre hacia adelante jamás se detendrá en el buen

---

<sup>1</sup> Traducción, notas y comentario del Prof. Ramón Cornavaca y del P. Octavio Peveraro, sdb.

<sup>2</sup> Cfr. Sal 83 (84),6-8.

ascenso<sup>3</sup>, guiado siempre por medio de pensamientos elevados hacia la comprensión de las realidades superiores. Esto les digo, hermanos, atendiendo al sentido del salmo sexto y mirando a la necesaria secuencia y orden [de los versículos]: cómo, después de “la que hereda”<sup>4</sup>, el texto nos presentó [el salmo] acerca de la octava. Sin duda ustedes no ignoran el misterio de la octava. Por cierto no es apropiado referir el sentido de algunos temas a concepciones judaicas. Los que rebajan la nobleza del misterio a lo indecoroso de nuestro cuerpo dicen que con el número de la octava se indica la ley de la circuncisión y la purificación después del parto, y otras cosas de esta clase<sup>5</sup>. Ahora bien, una vez que nosotros hemos aprendido de parte del gran Pablo *que la ley es espiritual*<sup>6</sup>, aun cuando en las leyes mencionadas este número establece como precepto para el varón la circuncisión y para la mujer el sacrificio de purificación, ni desechamos la ley, ni la tomamos en un sentido material, porque sabemos que en la octava se realiza verdaderamente la verdadera circuncisión, obrada por medio de la daga de piedra<sup>7</sup>. Ciertamente

---

<sup>3</sup> Cfr. Flp 3,13. Esta cita paulina es un *Leitmotiv* de la espiritualidad de Gregorio: es central para la denominada doctrina de la *epektasis*, de la tensión progresiva y ascendente del alma hacia el infinito. Entre muchos otros pasajes valga citar: *Vida de Moisés*, GNO VII, pp. 110 y ss. *Homilías sobre el Cantar de los Cantares VI*, GNO VI, pp. 174 y ss. “GNO” es la abreviatura de *Gregorii Nysseni Opera*, la edición estándar de la obra del Niseno (Leiden, Ed. Brill). Para nuestra traducción hemos tomado como base el texto griego que se encuentra en el tomo V, pp. 187-193, de la mencionada edición (1986).

<sup>4</sup> Cfr. Sal 5,1.

<sup>5</sup> Cfr. Gn 17,12; Lv 12,1 ss.

<sup>6</sup> Rm 7,14.

<sup>7</sup> Cfr. Jos 5,2 y ss.

comprendes que esta piedra que corta lo impuro es Cristo<sup>8</sup>, es decir la Palabra de la verdad, y que entonces cesa el flujo sucio de las acciones de la vida, ya que ha sido trasformada la vida humana en orden a lo más divino. Para que a todos llegue a ser evidente lo que se concibe en estas afirmaciones, expondré el argumento tan claramente, como yo sea capaz.

[2] En la primera acción creadora el tiempo propio de esta vida se completó a lo largo de siete días. En efecto, la actividad de crear los seres comenzó desde el primer día y en el séptimo concluyó la creación. Hubo, pues, un día<sup>9</sup>, dice, en el que se hicieron las primeras cosas. Y del mismo modo en el segundo [día] se hicieron las segundas cosas, y consiguientemente todo lo demás hasta los seis [días]. Habiendo llegado el séptimo [día], fin de la creación, [éste] en sí mismo encerró el tiempo que se extiende juntamente con la constitución del mundo. Ahora bien, como ni el cielo se hizo fuera del tiempo, ni alguna otra de las partes del mundo se añadió a las realidades que llegaron a ser desde el principio, sino que la creación quedó establecida en sí misma y permaneció sin necesidad [de otra cosa] e incapaz de disminución en sus propias dimensiones, del mismo modo no existió otro tiempo al margen del que fue proclamado juntamente con la constitución del mundo sino que la naturaleza del tiempo fue circunscripta al período de los siete días. Y por esto cuando medimos con precisión el tiempo en días, comenzando desde el primero y cerrando el número con el séptimo,

---

<sup>8</sup> Cfr. 1 Co 10,4.

<sup>9</sup> Gn 1,5.

retornamos de nuevo al primer día y volvemos a medir siempre mediante el ciclo de las semanas todo el intervalo del tiempo, hasta que, habiendo pasado cuanto está en movimiento y habiendo cesado una vez el rápido movimiento del mundo, como dice el Apóstol, lleguen las realidades que ya no se agitan<sup>10</sup>, las que no están más tocadas por cambio y alteración, puesto que en ellas permanece de igual modo siempre por los eones<sup>11</sup> venideros aquella creación, en la que se da la verdadera circuncisión de la naturaleza humana en la extirpación de la vida corporal y la verdadera purificación de la verdadera suciedad. Ahora bien, suciedad del hombre es el pecado, que es dado a luz juntamente con la naturaleza humana (porque *mi madre me concibió en pecados*<sup>12</sup>); a esa [naturaleza humana], aquel que realizó la purificación de nuestros pecados, entonces la purifica completamente al consumir y quitar de la naturaleza de los seres todo cuanto hay de sanguinolento, sucio e incircunciso. Y así recibimos la Ley acerca de la octava, aquella que purifica y circuncida, porque una vez que cese el tiempo de la semana llegará el octavo día después del séptimo; se llama octavo porque viene después del séptimo, y por sí mismo ya no admite la sucesión del número. En efecto, [este día] permanece siendo el primero de manera ininterrumpida y nunca queda dividido por la oscuridad nocturna. Pues otro es el sol que lo produce, aquel que hace brillar la verdadera luz. Una vez

---

<sup>10</sup> Cfr. Hb 12,27.

<sup>11</sup> Preferimos transliterar el término *aiōn* para evitar la asociación demasiado estrecha con la noción de tiempo (*khrōnos*). “Eón” puede significar un largo período de tiempo y también uno de duración indefinida, equivalente a eternidad. El término, entonces, tendría una connotación ontológica, además de la meramente temporal.

<sup>12</sup> Sal 50 (51),7 LXX: Sal 50 (51),7 LXX.

que este nos ilumine<sup>13</sup>, como dice el Apóstol, ya no se oculta más en el poniente sino que envolviendo todas las cosas en su propio poder iluminador introduce la luz continua y perpetua en los que son dignos, y a quienes participan de aquella luz los hace otros soles, como dice la Palabra en el Evangelio: *Entonces los justos brillarán como el sol*<sup>14</sup>.

[3] Así pues, ya que en el salmo precedente ha discurrido *en favor de la que hereda*<sup>15</sup> –la herencia está reservada en la octava para los que son dignos y en esta [octava] también se realiza el justo juicio de Dios que retribuye a cada uno lo merecido– el profeta introdujo bellamente junto con la mención de la octava las palabras acerca de la conversión. ¿Quién, en efecto, habiendo oído la mención del temible juicio de Cristo, no se desgarrá inmediatamente en su propia conciencia y es tomado por el miedo y la angustia, aun cuando llegue a reconocer que su vida está orientada a lo mejor? Ciertamente mirando la exactitud del juicio en el que hasta las omisiones más pequeñas son sometidas a examen, queda totalmente aterrorizado por la expectación de las cosas temidas, sin saber en qué terminará finalmente el juicio para él. Por esto como si tuviera ante los ojos esos terribles lugares de castigos –aquella gehena, el fuego sombrío, el interminable gusano de la conciencia que siempre roe el alma por medio de la vergüenza y renueva los sufrimientos con el recuerdo de las malas acciones realizadas en vida<sup>16</sup>–, él se convierte ahora en

---

<sup>13</sup> Cfr. Ef 5,14.

<sup>14</sup> Mt 13,43.

<sup>15</sup> Sal 5,1.

<sup>16</sup> Cfr. Mc 9,42-49.

un suplicante de Dios, que pide no ser entregado a la refutación con aquella cólera y que la corrección por las transgresiones cometidas no le sea impuesta con aquella ira<sup>17</sup>. En efecto, el juicio es considerado como una obra de cólera e ira por los que son condenados a la amarga corrección de aquel terrible castigo. Y por esto, como si se hallara ya en medio de los sufrimientos, [el orante] responde a las voces de los que experimentan el dolor, a quienes les parece cólera e ira lo que se les aplica como castigo de las impiedades, y les dice: “No estoy aguardando la refutación de mis [acciones] ocultas, la que me podría sobrevenir por obra de aquella cólera por medio de terribles tormentos, sino que con la confesión me anticipo<sup>18</sup> a las necesarias consecuencias que provienen de aquella ira. En efecto, lo que el dolor produce en los que son atormentados contra su propia voluntad al poner de manifiesto las acciones ocultas de la iniquidad, esto lo realiza por sí misma la libre elección, cuando se fustiga y se castiga a sí misma por medio del arrepentimiento y hace público el pecado que está velado en lo oculto”.

[4] Pues bien, después de decir: *no me refutes en tu cólera, ni me corrijas en tu ira*<sup>19</sup>, consiguientemente se refugia en la misericordia, refiriendo la culpa del mal no tanto al libre albedrío cuanto a la

---

<sup>17</sup> Gregorio emplea el verbo *plēmmeleō* que en su origen es un término musical: “desafinar”, “dar una nota falsa”, en sentido figurado “errar”, “cometer una transgresión”. La noción de pecado aquí implícita aúna el aspecto estético y el ético; de allí que el pecado sea concebido como una transgresión que altera una armonía.

<sup>18</sup> El giro griego *prolambanō* con acusativo y dativo significa literalmente “anticiparse a algo con algo”; en este contexto la idea fundamental sería que con la conversión de su vida el hombre asume anticipadamente algo del castigo merecido y de este modo puede evitar el definitivo.

<sup>19</sup> Sal 6,2.

debilidad de la naturaleza. “Cúrame con misericordia, ya que me encuentro entre males. En efecto, por debilidad llegué a este estado<sup>20</sup>. Pero, ¿cuál es la debilidad? Mis huesos están dislocados y fueron separados de la armonía de unos con otros. “Huesos” llama a los pensamientos prudentes, los que sostienen el alma. *Sáname, Señor, que mis huesos están perturbados*<sup>21</sup>. E interpreta el enigma del texto con lo que añade a lo ya dicho: *Mi alma está muy perturbada*<sup>22</sup>. Afirma, pues: “¿Por qué difieres la sanación, tú Señor? ¿Hasta cuándo aplazarás la misericordia? ¿No ves lo efímero<sup>23</sup> de la vida humana? Toma anticipadamente<sup>24</sup> por la conversión de mi alma la necesaria [corrección] de nuestra vida”. Que no sea ineficaz el propósito de curación en el momento en que la muerte está ya al acecho. En efecto, en la muerte ya no estará el que puede curar mediante el recuerdo de Dios la enfermedad que le sobrevino por el vicio. Porque, la confesión tiene fuerza en la tierra pero ya no es posible en el Hades<sup>25</sup>.

[5] A continuación, como si uno le dijera: “¿De qué modo invocas la misericordia para la curación de las faltas? ¿De qué

<sup>20</sup> Hemos traducido *pathos* como “estado”, en referencia a la “situación” dolorosa o miserable en la que se encuentra el hablante; el término, que también se emplea, obviamente, para “pasión”, establece una relación entre la caída en la pasión y la situación lamentable en la que se halla el orante.

<sup>21</sup> Sal 6,3.

<sup>22</sup> Sal 6,4.

<sup>23</sup> *Ōkymoros* significa “de rápida muerte”, “de corta vida”; es un epíteto empleado en la poesía épica; ver por ejemplo, *Iliada* I,417, con referencia a Aquiles.

<sup>24</sup> Ver *supra* nota 17.

<sup>25</sup> Cfr. Sal 6,6.

manera apaciguan la divinidad?” él dice: *Estoy agotado en mi gemido*<sup>26</sup>, y lavaré el lecho del pecado con el agua de mis lágrimas<sup>27</sup>. ¿Por qué [sucede] esto? Porque en la cólera, dice, *mi vista fue confundida*<sup>28</sup>, y por eso llegué a ser como un viejo enmohecido, puesto que la cólera me sobrevino por obra de los enemigos y produjo la putrefacción de mi alma. Si la sola cólera produce tanto miedo en el que cometió la falta por ella [*sc.* la cólera], ¿cuánto más es verosímil que estén faltos de esperanza en la salvación aquellos que reconocen en la propia vida no solo las pasiones provenientes de la cólera sino también cuantas produce la concupiscencia, la codicia, la vanidad, el amor a la honra, la envidia y el restante enjambre de males de los seres humanos? Por eso, dirigiendo su discurso contra los enemigos de toda clase, dice: *Apártense de mí, todos los que obran la iniquidad*<sup>29</sup>. Y con el siguiente discurso muestra la noble esperanza que proviene de la obra realizada en nosotros a partir de la conversión. En efecto, inmediatamente después de dirigir a Dios las palabras por la conversión y de haberse percatado de la benevolencia de Dios para con él, hace pública la gracia y se gloria por el don recibido gratuitamente, diciendo: *El Señor escuchó la voz de mi súplica. El Señor recibió mi oración*<sup>30</sup>. Así pues, para que pueda permanecer en él para siempre el bien que le ha sobrevenido por la conversión y su vida no tenga necesidad de una segunda conversión, pide que

---

<sup>26</sup> Sal 6,7a.

<sup>27</sup> Cfr. Sal 6,7b.

<sup>28</sup> Sal 6,8.

<sup>29</sup> Sal 6,9.

<sup>30</sup> Sal 6,10.

sus enemigos sean apartados, fustigados por la vergüenza. Pues, el que fue avergonzado por haber emprendido la ejecución del mal, empleando la vergüenza como pedagogo para no estar más asociado con esas acciones, se apartará en el futuro de la tentación de los vicios.

[6] Ésta es, por tanto, la secuencia del ascenso hacia el bien. El salmo cuarto separó el bien inmaterial del corporal y más carnal<sup>31</sup>. El salmo quinto suplicó por la herencia de este bien<sup>32</sup>. El sexto, al mencionar la octava, indicó el momento de la herencia. La octava puso en evidencia el temor del juicio. El juicio recomendó a los que son pecadores como nosotros que se anticipen a los terribles [castigos] con la conversión. Luego la conversión –que, según el texto, se realizó cuando nos volvimos a Dios– anunció la ganancia que nos viene de ella al decir: *Escuchó el Señor la voz*<sup>33</sup> del que se vuelve con lágrimas hacia Él. Una vez que sucedió esto, el profeta exhorta a que se realice la destrucción de los pensamientos enemigos por medio de la vergüenza, para que el bien pueda permanecer en nosotros inmutable durante el tiempo venidero. Pues no hay otro modo de que sea ahogado un pensamiento enemigo e inicuo, a no ser que la vergüenza lo destruya. En efecto, en los que han vivido mal la vergüenza es como un abismo que está fijo sólidamente en lo profundo y amuralla por sí misma el pecado del hombre. Digamos, por tanto: *Que sean avergonzados y queden muy turbados todos mis*

<sup>31</sup> Cfr. Sal 4,7-8; o quizás se trate de una alusión general al salmo.

<sup>32</sup> Cfr. Sal 5,1. 12-13.

<sup>33</sup> Sal 6,9.

*enemigos*<sup>34</sup>. Enemigos claramente son los sirvientes<sup>35</sup>, los que salen del corazón, los que contaminan al hombre<sup>36</sup>. Tan pronto como estos hayan sido apartados con la vergüenza, nos recibirá la esperanza de la gloria, [esperanza] que no termina en la vergüenza por gracia del Señor, a quien sea la gloria por los siglos. Amén.

## ***Comentario***

### *1. La “octava” y el motivo de la elección de este salmo*

Dada la importancia que tiene el motivo de la “octava” en la exégesis de san Gregorio y, por otra parte, el hecho de que este término aparece en el salterio sólo dos veces –en los epígrafes de los salmos 6 y 11– cabe preguntarse por qué el Niseno eligió el sexto. Una explicación posible sería que precisamente este salmo le habría dado pie para desarrollar, aunque sea en forma acotada, varios temas relevantes para su pensamiento teológico. Señalemos, ante todo, que él percibe una relación “secuencial” del salmo 4 al 6; en el 4 el salmista presentaría la separación del bien inmaterial del corporal y más carnal<sup>37</sup> mientras que en el título del 5 se destaca la mención

---

<sup>34</sup> Sal 6,11.

<sup>35</sup> El término “sirvientes” –*oikiakoi*– aparece sólo en Mt 10,25. <sup>36</sup> Como se ve, según la interpretación de Gregorio éstos “sirvientes” representan a los “enemigos internos”, es decir los males que habitan en el interior de la persona. Cfr. también Mc 7,15.

<sup>36</sup> Cfr. Mt 15,11; Mc 7,15.

<sup>37</sup> Cfr. Sal 4,7-8.

de la heredera de aquel bien al que alude el salmo anterior<sup>38</sup>. Es en esta secuencia donde se resalta el motivo de la “octava”, que aparece explícitamente en el título del salmo 6<sup>39</sup>. Gregorio ofrece aquí una breve interpretación alegórica sobre el significado de este número, la que, a su vez, retoma una tradición anterior. En el campo de la literatura cristiana ésta parece comenzar con Justino Mártir quien, en el *Diálogo con Trifón* y con referencia a las ocho personas que se salvaron del diluvio en el arca de Noé, relaciona el número ocho con “el día octavo”, el de la resurrección de Cristo, día que “por su virtud sigue siendo el primero”<sup>40</sup>. En este contexto, que se halla también en Clemente de Alejandría y Orígenes, la “octava” simboliza la “nueva creación”. El domingo viene a ser, pues, el día octavo y también el primero, vinculándose así creación y redención<sup>41</sup>. Gregorio, en consonancia con esta tradición, considera que el “octavo día” se refiere a un tiempo en el cual ya no hay más sucesión de días: es el momento del juicio en el que se asigna la herencia que Cristo ha conseguido para todos aquellos que se han decidido por un camino de conversión. Por cierto que, para el Niseno, el alcanzar esta meta

---

<sup>38</sup> Cfr. Sal 5,1.12-13.

<sup>39</sup> Sal 6,1.

<sup>40</sup> Cfr. S. JUSTINO, *Diálogo con Trifón* § 138; ver también la mención que se encuentra en el párrafo 24, en donde aparece, además, el tema de la “circuncisión” que realiza Cristo con su sangre salvífica, algo que también retoma Gregorio en este opúsculo.

<sup>41</sup> Para el simbolismo de la “octava” en la patrística puede verse A. QUACQUARELLI, “L’Ogdoade patristica e suoi riflessi nella liturgia e nei monumenti”, *Vetera Christianorum*, Bari, Ed. Adriatica 1973; y Jean-Paul HERNÁNDEZ, *Nell grembo della Trinità. L’immagine come teologia nel battistero più antico di Occidente*, Torino, Ed. San Paolo, 2004 (especialmente pp. 97-109).

–ingresar al “octavo día”– es posible, en última instancia, gracias a la acción sanadora de la misericordia del Señor.

## 2. Interpretación simbólica

Este tipo de consideraciones, que le posibilita establecer relaciones con el ámbito de la experiencia espiritual o mística, es factible gracias al modo de interpretación alegórico o figurado del texto bíblico, algo que Gregorio heredó de la tradición alejandrina<sup>42</sup> y practicó constantemente en sus obras. Así, por ejemplo, en el comienzo mismo del comentario él establece un paralelismo entre la circuncisión, que se realiza con “una daga de piedra” y está prescrita para el octavo día después del nacimiento, y la purificación que realiza Cristo, la verdadera “piedra” que corta toda impureza. En la misma línea entiende la expresión *mis huesos están perturbados* (v. 3), como referida a la debilidad producida por la dislocación o pérdida de la armonía de los “pensamientos prudentes” que, a manera de “huesos” sostienen el alma. Por último, Gregorio interpreta “los enemigos que han de quedar turbados y avergonzados”, como aquellos que perturban el alma y buscan el fracaso definitivo del

---

<sup>42</sup> Es muy probable que Gregorio haya tenido en cuenta elementos ya presentes en la interpretación de Orígenes sobre este salmo. A partir de algunos fragmentos de las *Homilias sobre los Salmos* que se encuentran en el códice *Monacensis* 314 recientemente descubierto, pueden señalarse varios puntos de contacto: ya en Orígenes, por ejemplo, se hallaría el valor terapéutico del “castigo divino” y la interpretación espiritual de la “perturbación de los huesos” en relación con la pérdida de la armonía interior, entre otros puntos. Para el tratamiento del salmo VI por parte de Orígenes, ver L. PERRONE, “L’interpretazione origeniana del salmo 6”, *Humanitas (Storia del cristianesimo e storia delle religioni. Omaggio a G. Filoramo)*. Brescia, Ed. Morcelliana (2017).

creyente en el día del juicio, esos que no se encuentran fuera del ser humano, sino que habitan en su propio interior<sup>43</sup>.

### 3. “*Akolythia*”

Tal como Gregorio señala una “secuencia” –*akolythia*<sup>44</sup>– entre los salmos 4, 5 y 6, lo que le permite destacar en este último el motivo de la “octava”, también es notable que al recorrer en su exégesis este salmo versículo por versículo,<sup>45</sup> lo interprete como una totalidad unitaria: todo se estructura como en una especie de arco, que se abre con la invocación al Señor y el pedido de no ser refutado ni corregido con ira, sigue con la mención de la “misericordia” divina en la que el salmista se refugia, continúa con la referencia al gemido y la confusión de la vista, la orden de que se aparten de él quienes obran la iniquidad, la seguridad de que el Señor ha escuchado su súplica y, por último, el deseo de que los enemigos interiores sean avergonzados. Una vez realizado este proceso, queda firme la esperanza de la gloria, es decir, de alcanzar la “octava”. Esta “consecuencialidad” que el Niseno observa en la ubicación del salmo 6 y en el desarrollo del mismo, también corresponde a una “secuencia ordenada” en el camino espiritual que el texto bíblico

<sup>43</sup> V. nota 34.

<sup>44</sup> El sustantivo *akolythia* se encuentra 2 veces y otras tantas el adverbio *akolythōs*. Es llamativa la frecuencia relativamente alta de la aparición de estos términos, teniendo en cuenta la brevedad de este opúsculo: en total 4 ocurrencias en las 7 páginas del texto griego, según la edición de GNO (57%). Como comparación, y tomando como referencia dos comentarios bíblicos extensos, en *In inscripciones psalorum* el porcentaje es de 49/152 (32%) y en las *Homilias sobre el Cantar de los Cantares* 50/467 (11 %).

<sup>45</sup> Ver el párrafo 1: “mirando la necesaria secuencia ordenada de los versículos”.

propone: se trata de ser sanado, por la misericordia de Dios, de todo mal para ir avanzando en la senda de la virtud en orden a llegar a participar de la bienaventuranza de aquel “octavo día” prometido, al cual tienden los anhelos más profundos del hombre.

#### 4. *Una “enseñanza”*

La lectura gregoriana del salmo 6, como resulta evidente, corresponde a una determinada concepción de la vida espiritual. El lector es exhortado, de algún modo, a realizar un camino de conversión, de apartamiento del mal, de lucha contra los enemigos del alma. Este proceso es concebido como un ascenso paulatino, que seguramente conlleva ciertas exigencias; pero la visión anticipada de la meta –ese punto culminante al cual conducen todos los esfuerzos– puede funcionar a la manera de un vigoroso estímulo. En efecto, la explicación del símbolo de la “octava”, que representa aquel día sin ocaso en el que la sucesión temporal habrá cesado para siempre, ejerce en el receptor una fuerza de atracción que lo invita a emprender ese camino de purificación, un camino que implica un esfuerzo sostenido que se apoya sobre la firme confianza en la acción misericordiosa de la gracia divina.

Este pequeño escrito deja entrever el amplio abanico de las preocupaciones teológicas de Gregorio: en el marco de su exégesis se incluyen, aunque sea a modo de alusión, consideraciones sobre la vida espiritual, la concepción del hombre, la moral, la soteriología y la escatología.